

**Un misal, un brazalete de la
revolución y una pipa de opio**

“REZANDO ME PASABA EL TIEMPO PARA QUE SE ACABARA LA SANGRE EN CUBA”

—Hermelindo Batista

LOS rostros de aquella pareja de-
notaban la desesperación. A las
puertas del Campamento de Co-
lumbia esperaban que el coman-
dante Camilo Cienfuegos los reci-
biera. Eran un hombre y una mu-
jer sencillamente vestidos. Nadie
imaginaba que podían tener una
misión de importancia.

La orden de acceso llegó del Es-
tado Mayor y acompañada por un
centinela la pareja transcurrió por
el recinto castrense, aún con nu-
merosas huellas de los siete años
de eclipsamiento del poder civil.

*Una escoria humana fue descubierta entre los escom-
bros del batistato: el hermano del Dictador, abando-
nado en la fuga del primero de enero y liberado por la
justicia revolucionaria.*

**Con Fotos de BARCALA
Textos de L. O. G.**

Ante el héroe de Yaguajay revelaron el propósito de su presencia allí. El dictador en su precipitada fuga había dejado en tierra no sólo a sus hijos (“Papo” y Mirta), y a sus más íntimos colaboradores, sino que también su hermano, sangre de su sangre, Hermelindo, había quedado abandonado por el sátrapa de Kuquine frente a la justicia revolucionaria.

El matrimonio venía con la encomienda de Hermelindo Batista de ofrecer su presentación a las fuerzas militares.

La trayectoria de Hermelindo había sido curiosa. No tan afortunado como Panchín, se le negó en los raptos nepotistas del dictador, participación en las más elevadas posiciones del gobierno. Debido a una incurable enfermedad que padece y su falta de preparación, la esposa del criminal del 10 de Marzo le negó la entrada en Palacio. Hermelindo pasaba su tiempo en los barrios bajos de La Habana entregado a excesos. No obstante en las dos parodias de consulta popular organizadas por el dictador salió electo representante y en ambas ocasiones con un crecido número de “votos”, obteniendo los primeros lugares. Era, pues, de los más beneficiados con los “pucherazos”.

La influencia de Hermelindo con el régimen era casi nula en gestiones oficiales, pero ello no impidió que en una ocasión salvara de la muerte a dos hijos del matrimonio que ahora se presentaba en Columbia, devolviendo el favor recibido en aquella ocasión.

Camilo Cienfuegos comisionó inmediatamente a su ayudante, el capitán Luciano Nieves para que acometiera la “Operación Hermelindo”.

La dirección ofrecida por el matrimonio localizaba a Hermelindo en una modesta casa del Cerro, en la esquina de Cádiz y Consejero Arango.

El capitán Nieves se lanzó tras el rastro del hermano del tirano. Se le advirtió que podía ser una emboscada y que actuara con cuidado. Un auto y un jeep con tropas revolucionarias —de Oriente— tras unos minutos de camino se

(Continúa en la Pág. 119)

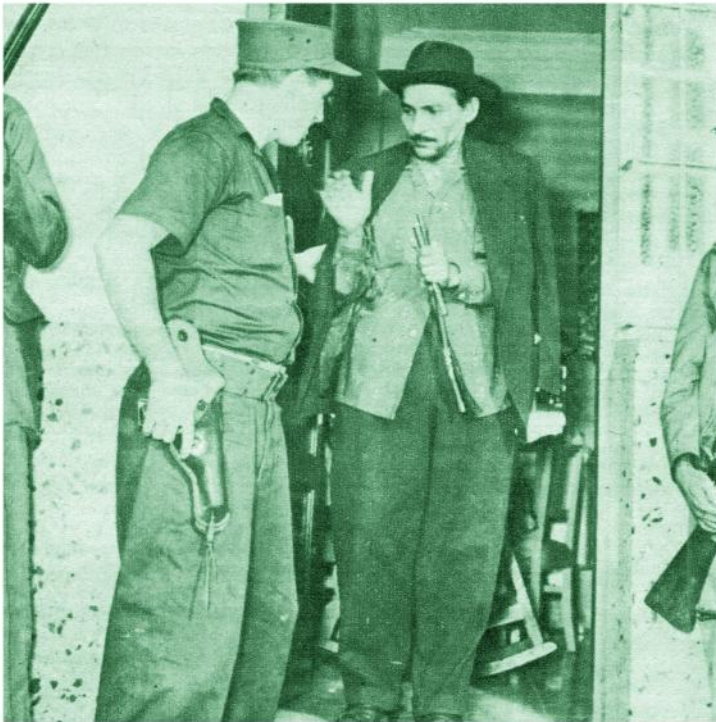
Con una camiseta del Partido Auténtico y numerosas medallas en su pecho fue hallado en una casa del Cerro el hermano del Chacal de Kuquine. Postergado por su impreparación y su incurable enfermedad en el festín de Palacio, fue impuesta su elección como Representante en dos ocasiones.



Hermelindo, santero

POCO antes de salir de la casa en que estaba escondido, Hermelindo Batista tomó dos palitos que simbolizan las muletas de San Lázaro, (Babalú Ayé); le hizo dos pases a la imagen de Santa Bárbara y salió rumbo a Columbia.

Una vez en el despacho del Comandante Camilo Cienfuegos trató de repetir el pase santero: tomó en su diestra las muletas de Babalú Ayé y acercándose al comandante le hizo dos o tres pases hincándole el pecho con las muletas. Camilo dió un salto, retrocediendo rápidamente, mientras con una sonrisa ordenaba: "¡Sáquenme a este hombre de aquí, que nos va a volver locos a todos!".

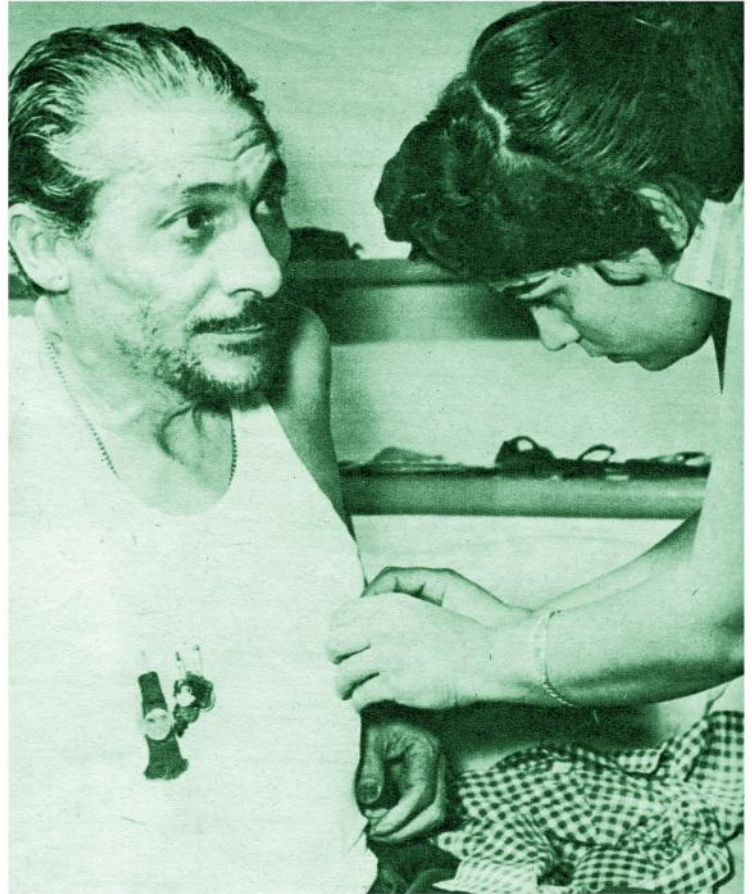


El Capitán Luciano Nieves tuvo a su cargo la detención y traslado de Hermelindo. Al verlo nervioso le dijo:

No tenga miedo, ahora está entre personas decentes y nada ha de pasarle". El Comandante Cienfuegos lo liberó apenas llegó a Columbia.



Ya en el auto que lo va a conducir a Columbia y a la Libertad, Hermelindo mira con preocupación la casa que acaba de abandonar. Cuando lo encontraron tenía una pistola cuarenta y cinco al alcance de la mano. Con un brazalete del "26 de Julio" un misal y una pipa de opio fue conducido a Columbia.



Una mujer cuyos dos hijos fueron salvados de las garras de Ventura por la intervención de Hermelindo, le ayuda a vestirse para que sea conducido a Columbia. La agradecida madre se prestó a actuar de intermediaria en la presentación del hermano del tirano.

Numerosos atributos de santería acompañaban a Hermelindo y en una esquina de la habitación en que se le halló estaba ésta talla policromada de Santa Bárbara. A pesar de sus protestas de religiosidad su vida estuvo marcada por los excesos.

